

¡Inocente, Inocente!

He preferido que pasaran unas semanas, y serenar el ánimo, tras escuchar su lamentable discurso, en el que proyectó una imagen patética, que destilaba más la soberbia absorbida del poder que lo que pretendía: reivindicarse y proclamar los incondicionales vasallajes para amortiguar su caída.

Inocente, Inocente, ¿de qué? De que se ha pagado los trajes pero que ha perdido las facturas, de que los recibió sin sentirse objeto de un soborno. Ha sido torpe para gestionar sus errores, tratando de ocultarlos con más errores; se veía brotar la mentira. Siguió los consejos de los que pretendían su zozobra, o bien sus “consejeros” eran el paradigma de la incompetencia o quizás fue Vd. mismo. Argumentos equivocados, contradictorios, de contenidos vacíos, con actitud prepotente, de un cinismo tan transparente..., los dos escaloncitos fueron hacia el abismo.

Es culpable de haberse dejado complacer por el regalo de unos trajes, que los recibía a escondidas. Está muy claro. ¿Como Vd., tan aferrado a su valencianismo, tan arropado y protegido por “su senyera”, despreciaba a las sastrerías valencianas y se iba a Madrid por trajes? No le parece incoherente. Se fue para disimular y ocultar. Pero lo de los trajes es miseria, un pecadillo irrelevante, en una sociedad de ética confusa. Se le va a perdonar, al menos a comprender.

Sus pecados graves fueron otros, por los que no se le juzgará, pero si dispusiera de auténtica ética estarían en su conciencia. Como hilvanar esto con lo que se dice de sus fuertes convicciones religiosas. Fácil, su ética no es la de la “fe”, es la de la imagen, lo útil en política.

Su mayor culpa es no haber sido el presidente de “todos” los valencianos, ni siquiera lo intentó, ni se daba cuenta de que ese era su papel. Su grandeza surgía del compadreo con sus cómplices, que le investían de poder, a los que tenía que agradar, responder y recompensar. Esto sí lo hizo bien.

Su farsa tiene éxito, desde una televisión cautiva, dedicada a su culto y al de su entorno, al adoctrinamiento, pero no con ideas sectarias, que ni las tienen, solo con demagogia, mentiras y burlas irrespetuosas, no dan para más. Sin escrúpulos ha perseguido y silenciado a los medios y a personas no afines.

Dominando la propaganda, construyó su “democracia orgánica”. Las instituciones controladas por sus “comisarios políticos”, “zombis” con sus mismas cualidades. La maquinaria rueda ya en un solo sentido, en lo económico, con gastos arbitrarios y opacos; en lo técnico, con disimulados desastres. Menospreciando las críticas y las discrepancias enriquecedoras, consideradas aberraciones en su sistema, su democracia orgánica se auto-abastecía. A los díscolos trataba de eliminarlos, con razones o sin ellas. La invención de acusaciones y la falsificación de pruebas estaban a su disposición. Mi información es de primera mano.

Crecieron las complicidades y los negocios, en la educación, en la sanidad, en las obras públicas, en espacios que yo ni siquiera adivino a saber que existen.

La educación se complica, la pública en retroceso, mientras crecen la concertada, la privada vieja, que se alimenta de lo público, la privada nueva, surgida gracias a lo público. En la sanidad, todavía hay más corruptelas, se apoyan en los mismos iconos que los sistemas totalitarios, especialmente útiles para enriquecerse todos y como propaganda. Se hace la educación sanitaria que interesa a la medicina comercial, la del producto de consumo, así la asistencia se deteriora, se encarece y el gasto farmacéutico se hace incontenible.

Las obras monumentales proliferan en “ciudades temáticas”, “parques de ocio”, “aeropuertos” u “hospitales políticos”. Hay competiciones deportivas de proyección mundial, sin valor social. Todo sin una planificación para el beneficio social de los valencianos, sin sostenibilidad previsible, todo comprensible desde la perspectiva del enriquecimiento de los amigos, de su “marketing”, para su veneración. Su arte ha sido vender estos subproductos como buenos y necesarios para “los valencianos”, para su disfrute e imagen, para aumentar algún ego acrítico, y algún sentimiento estúpido de superioridad.

Ha acercado a la sociedad valenciana al vacío, a la pérdida de los valores éticos, a la avaricia, la ha despojado de ambición, de voluntad de superación, de sentido social participativo. ¿Para qué? Mi esfuerzo será devorado por el “comisario político”, se manipulará en mi contra.

Quizás me he ensañado demasiado. Quizás su culpabilidad no le es tan exclusiva; está ya demasiado extendida en nuestra democracia, donde hay conductas semejantes a las de los “carteles”, aunque aquí los cadáveres están mejor disimulados.

Sus gobiernos estuvieron presididos por la corrupción, quizás Vd. ni siquiera se daba cuenta, quizás se le podría conceder la inocencia de la ignorancia. Muy triste es su herencia: Muchos personajes, y la ruina económica, social y ética.

Es Vd. el culpable, culpable, no se lo impute, como siempre, a Zapatero.

José J. Santonja Lucas
Profesor de la Universitat de València

Publicado en el Diario Levante el 7 de octubre de 2011